

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

REVISTA TEATRAL.

BALON.—EL PUENTE DE LUCHANA.—EL COM-
POSITOR Y LA ESTRANJERA.

Los dramas de circunstancias han de ser como los castillos de fuego: si no meten mucho ruido nada son. Ya que cosas tales se escriban hagan el gasto el bombo, los platillos, y sobre todo la pólvora; entonces siquiera podrán ser algo; serán unos espectáculos militares como los que otras naciones tienen; pero esos términos medios que ni cumplen las condiciones del arte ni satisfacen las esperanzas que sus títulos hacen concebir á los que á verlos acuden, solo consiguen nacer sin aplausos, morir sin prestigio, y todo lo mas engañar con el cartel á pocos ó á muchos, aumentando con su éxito el número de los escarmentados.

Antes siquiera el género no era mejor, nó; pero era mas lógico. La accion histórica con todos sus personajes constituia la accion dramática, y la obra, peor ó mejor escrita, al cabo sacaba su interés del interés del hecho mismo que se ponía en escena; de modo que eso siquiera tenia en su abono. En tiempo de la guerra de la independendencia se egecutaba con grande aplauso el sitio de Zaragoza, y allí salia el general Palafox, y caian muchas bombas, y mataban las mujeres muchos franceses, y esto se aplaudia á rabiarse y se llenaban los coliseos; ni mas ni menos que acontecia con la defensa de Gerona y el ataque de Valencia, en las que hacian sus papeles el

general O'Donnell, el mariscal Moncey y otros personajes.

Otro tanto sucedió en los años de 1820 á 1823, durante los cuales se representaron no pocas comedias patrióticas, en una de las cuales vimos al general Zarco del Valle persiguiendo en Ayerve al Trapense con estrepitoso zambombéo de cañonazos. Estas debian ser y de hecho eran muy malas comedias; pero al cabo daban una idea de los acontecimientos con sus pormenores visibles y tangibles.

Muy diverso es el camino que ahora se sigue, y el *Puente de Luchana* puede tomarse por tipo de las demás producciones del mismo género. Todo ello está fundado en los amores de un miliciano de Bilbao con la hija de un humilde labrador, el cual tiene un hijo que es sargento en las tropas carlistas. El hombre malo es allí un viejo proveedor de víveres de las mismas tropas, quien quiere casarse con la jóven, y que ha logrado interesar en ello á su padre al punto de concederle la mano que solicita. El nudo del drama consiste en unas gallinas robadas por el criado del miliciano, á cuyo fin el merodeador salta las tapias de la casa del padre, dando con ello motivo á que se crea que la muchacha recibe á un amante, y como esto coincide con abandonar ella la casa paterna para refugiarse en la del cura, á fin de huir del novio que se la destina, el labrador creyéndose deshonorado, no solo prende fuego á su habitacion, sino á todo el valle; por cuyo delito es trasladado al cuartel general de las tropas de la reina y condenado á muerte, de cuya pena al fin se le indulta, quedando además claro el asunto, y satisfecho el padre de la inocencia de su hija.

Hasta aquí nada tenemos que ver con el sitio de Bilbao, ni con Luchana, ni con puente ninguno, porque lo mismo pudo suceder en Amberes ó en Sebastopol ó en cualquiera otra parte, y eso que van ya corridos tres de los cinco actos del drama.

El cuarto pasa en un cuerpo de guardia de carlistas, y despues de una escena de castañas asadas en la que hace el principal papel un tambor, ex-monaguillo de la parroquia, es acometido el puesto. El miliciano y el sargento se encuentran, y este último, creyendo al primero el raptor de su hermana, quiere matarle; pero una carta de su padre poco antes recibida, y que no habia leído aun, le descubre la verdad del caso, así como su salvacion por el mismo miliciano. Se abrazan, corre cada cual á sus banderas, y poco despues se desploma un lienzo de la pared, dejando ver por un momento el combate, que se efectúa á la luz de Bengala, no obstante que fué de noche, segun es sabido.

El último acto puede decirse que sobra de todo punto. El teatro representa una batería con sus cañones y todo, en la cual el miliciano está herido, y le acompañan el sargento y su hermana, que en vano buscan auxilios; porque allí lo que hay son muchos muertos, y los cañones que se han quedado bajo su palabra. Al cabo llega el padre, y luego un oficial con tropa, y se lo llevan á Bilbao.

Por lo espuesto se vé que la obra es un melodrama sentimental entre un labrador vascongado, su hija, un miliciano, un sargento carlista y un proveedor de viveres. Todo lo demás es episódico, y precisamente de este episodio es de donde toma su retumbante nombre el drama.

Como la compañía de este teatro se halla ahora bastante bien organizada, las representaciones salen generalmente bien; pero no hay poder humano que haga bueno lo que tantos y tantos defectos tiene, y así la cosa pasó con harta menos concurrencia y harto menos fervor del que se esperaba.

El compositor y la estrangera, es una larga y pesadísima comedia en un acto que parecen tres, y á la cual dió prestigio algun día Carlos Latorre, que habia hecho de ella un estudio profundo, como muchas veces acontece á actores distinguidos, los cuales se

proponen sacar partido de una cosa que en su esencia carece de mérito, y por circunstancias especiales tal vez lo logran. Es un verdadero *tour de force*; pero nada mas que eso. Sin embargo, esa produccion, como otras que á tales accidentes deben su celebridad, concluyen á poco tiempo por ser eliminadas de todos los repertorios. Eso es lo que le sucedió al *Compositor y la estrangera*, y nosotros la habríamos visto con gusto dormir largo tiempo en el archivo de los teatros; porque así el apreciable señor Vico no hubiera tenido que gastar sus medios en hacer por galvanizar una obra tan lánguida.

Sabemos que en este teatro se está ensayando para poner en escena á la mayor brevedad el hermoso drama en cinco actos de Mr. Scribe arreglado al teatro español por D. Ventura de la Vega, «Adriana de Lecouvreur», para beneficio de la primera actriz de este coliseo D.^a Juana Guerra. Le deseamos el éxito mas feliz, así como muchas prosperidades á tan laboriosa é inteligente empresa.

F. F. A.

PULGAS INDUSTRIOSAS.

En el próximo número ofrecemos ocuparnos con alguna estension de este notabilísimo espectáculo, muy digno de ser conocido y aun estudiado. Sorprende lo que estos animalitos, de suyo tan opuestos á toda sugestion, ejecutan en manos del Sr. Esslinger; porque para nosotros el domar pulgas es harto mas difícil, si menos espuesto, que el domar tigres y leones como hacia Mr. Charles.

En tanto pues que de ello hablamos como merece, creemos deber recomendar á nuestros lectores los tales insectos. Al verlos se conoce desde luego que el Sr. Esslinger *no tiene malas pulgas*.

F. F. A.

UN PRETENDIENTE MODESTO.

Yo, señora, soy un mozo tan lindo y tan tarantan

que ha de tener muy mal gusto
quien no me llegue á adorar.
Quince años y cinco meses,
salvo yerro, cuento ya,
y dice abuela que soy
mas hombron que mi papá.
De las pasiones volcánicas
llegué cual veis á la edad,
soy romántico y greñudo,
y no me pienso afeitar
cuando me salgan las barbas,
que juzgo no tardarán,
pues de ellas son precursores
los barrillos de mi faz.
Ya tengo sombrero alto
y me han achicado un frac
casi nuevo, que por Pascua
me regaló mi tío Blas.
Solo porque á mi me miren,
que no para yo mirar,
uso lentes, aunque tengo
mas vista que un alcotan.
Danzas bailo en la Camorra,
polkas en el Principal,
y canto *La donna è mobile*
mejor que el mismo Belart.
Me acuesto á la madrugada,
duermo hasta las doce ó mas,
y paso el resto del día
en atusarme y fumar.
Es mi carrera el correr
calle á calle la ciudad,
paseo en Bornos dos casas,
aunque hoy en alberca están,
y sé bien tierras no tengo
no me falta el singular,
pues tengo tierra.... en las botas
si anlo por un arenal.

Desde mis primeros años
me lancé á la sociedad
emancipando mi cuello
del yugo de mi mamá;
y como nada á los hombres
ilustra como el viajar,
un día me fui solito
en un boté á Puerto Real
arrostrando los peligros
de aquel proceloso mar.

Tal es pues mi posición
y mi carácter es tal:
en cuanto á figura, siento
que dé la casualidad

de ser yo quien á mí mismo
por fuerza me he de juzgar;
mas si la modestia es buena,
aun mas buena es la verdad.

Tipo griego, ojos de águila,
el perfil monumental,
color pálido, que indica
distinción, segun Dumas,
aunque así me quedó á mí
desde el sarampion acá;
el cuerpo enjuto y nervioso,
la fibra seca, señal
que indica un temperamento
impresionable y fugaz;
elegante en las maneras,
persuasivo en el hablar,
con grande idea de mí
y poca de los demás.
Hablo de lo que no entiendo,
y eso por necesidad,
que á hablar solo en lo que sé
muriérame sin chistar.
Soy decisivo, incisivo,
agresivo y lenguaraz
y tengo osadía, doté
el mejor para medrar.
¿Con todas estas ventajas
que natura á pocos dá,
fuera yo á hacer lo que tantos
mozalvetes de mi edad
que al trabajo y al estudio
se dedican con afán?
El vulgo los llama pollos,
y yo, en todo escepcional,
desde que nací fui gallo
de primera calidad.

A mi juventud le falta
solo un amoroso plan,
y eso quiero, y eso pido
con mucha necesidad,
que una novia de gran tono
es condicion *sine qua*.

Yo no estoy enamorado
de vos ni de otra que tal,
que esa esclavitud amengua
del hombre la dignidad;
mas bien es que en el paseo
me vean de vos á par
con un cigarro en la boca,
aunque él apeste á alquitran,
y digan: «¡Hola! Fulano
ya tiene novia.—Hace mal.



—Hace bien, que es linda chica.

—El es mejor.—Sí será;
pero al fin no se malogra,
porque ella tiene caudal.»

Este soy y esto pretendo;
si os acomodo mirad,
y enviadme la respuesta
auténtica y oficial
en carta franca de porte
á donde el papel dirá.

Si me admitís, cual no dudo,
andando el tiempo quizás
llegue á quereros un poco,
y entonces, —¡feliz mortal!
todas las bellas de Cádiz
vuestra dicha envidiarán.
Mas si teneis el mal gusto
de no quererme aceptar,
aunque algo en ello yo pierda
vos perdereis mucho mas.

F. F. A.

A mi adorada en la noche del 10 de Marzo de 1855.

¡Oh noche! Cuan buenas fueron
las que en la suya la di,
queriendo juzgar por mí
si mis promesas creyeron. —
Un momento atento estuve,
callaron todos, y oí:
«Yo al punto le conocí
y hasta el aliento retuve. —
¿Verla yo sin admirarla
y hablarla sin emoción?
No es ley de mi corazón
que solo sabe adorarla.
Llegó á mi existencia dura —
un placer indefinible,
goce incierto, indefinible,
pero que selló natura.
Goce fué, si, conocerte, —
y el erigirte un altar,
fué mi destino trocar
por la dicha de poseerte.
¿Nací acaso sin ventura,
linda hija de Andalucía,
para no gozar un día
de tu alma cándida y pura?
¿O acaso el mayor tormento
aguarda impávido y frío
desgarrando el pecho mío
ligándote un mandamiento?
Todo es dable, alma querida.

¿Quién se atreve esto á negar?
Solo yo que te sé amar
como amo á mi propia vida.
No importa, Matilde, un ruego
escucha del alma mía.
que adora por simpatía —
abrasada en casto fuego.
Que si, tirano, me privas
de tu amor, será borrar
en mí la gracia de amar: —
que es bien así lo concibas.
Y si otro hay que mas fortuna
te brinde por galardón,
no te dará un corazón
que haga de dos almas una.

(Remitido.)

Y. A. H. D.

RECUERDOS DE AMOR.

A LA SEÑORITA.....

En el corazón encuentra,
Todo aquel que bien ha amado.
Un vacío que no ha llenado
El tiempo que trascurrió;
Encuentra un desasosiego,
Que siempre inquieta su calma,
Halla un vacío en su alma,
Que es el recuerdo de amor.

Quando está mas divertido,
Y cuando mas ledo en suma,
Una tristeza le abruma,
Que no la puede explicar;
No sabe por qué tan pronto
De alegre se ha puesto triste,
El no sabe en qué consiste,
Y ha consistido en amar.

Cual si en un blanco aposento,
Una hoguera se encendiera,
Y el humo pronto ascendiera,
Hasta á lo mas alto dar;
Y despues de largo tiempo,
A la habitacion llegamos,
Desde luego la observamos,
Negra toda por demás.

Pues de la misma manera,
En el pecho arde la llama,
Y arde mas, y mas se inflama,
Hasta causar el amor;
Y el humo que aquesta brota,
Dá un color tan permanente
Que nunca jamás consiente

Que se limpie el corazon.

Y mi corazon teñido,
De aquesa misma manera
Manifestarse quisiera
Toda su grande pasion;
Mas ya no puede ser esto,
Y solo deseo aflijido,
Que con gusto hayas leído,
Este recuerdo de amor.

(Remitido.) J. CH. Y FERNANDEZ.

A.....

¡Oh flor hermosa del cariño mio!
dulce te sea mi amoroso acento...
tuya es mi alma que por ti suspira;
tuyo mi corazon, tuya mi lira.

J. VILA Y BLANCO.

Mas bella que se ostenta en el oriente
La estrella celestial de la mañana,
Gentil como la rosa mas galana
Que se mezca á las auras del Abril;
Mas halagüeña que el amor primero,
Mas pura que el aliento de la aurora,
Es muger, la sonrisa encantadora
De tu boca divina y juvenil.

¡No te apartes de mí ven, yo te adoro
Dulce esperanza de la vida mia;
Tu mirar me enagena y me estasia,
Y tu ausencia me mata de dolor.
Permiteme que tierno y anhelante
Mi alma te rinda de entusiasmo llena,
Que respire tu aliento de azucena
Y que muera embriagado de tu amor.

Del alma dulce ilusion,
ángel por quien ya vacilo,
ven á calmar mi pasion;
ven, yo te ofrezco un asilo
en mitad del corazon.

Ven á endulzar mi dolor
con tus gracias seductoras,
con tu ternura y candor;
que lentas ruedan las horas
sin ilusiones de amor.

Ven, y en la selva frondosa
junto al curso de la fuente,
al mirarte tan hermosa,
aspirará el alma ansiosa
los perfumes del ambiente.

Ese aroma celestial
que roba lánguido viento
de tus labios de coral,
y esa risa angelical
que adormece el pensamiento.

Oirás las auras de Abril
que con sonoro murmullo
van corriendo flores mil
y en el álamo gentil
de las hojas el arrullo.

Sentada allí dulcemente
de la luna á los destellos,
al volar sobre tu frente
el céfiro, blandamente
jugará con tus cabellos.

Y sus hebras ondeando
poco á poco una por una,
tu sien bella irán ornando
y con sus rayos formando
ilusiones mil la luna.

Ora en el seno de nieve,
ora en la esbelta cintura,
su fragancia y su dulzura
dejará la brisa leve
al contemplar tu hermosura.

Y en las horas que se deja
dormir el alma entre flores,
en la pasion que me aqueja,
yo te diré mil amores
para decirte una queja.

Y despues cuando brille sonrosada
Entre nubes de mágicos colores,
Vertiendo perlas en las gayas flores
Risueña y placentera la alborada,
Al mover tu cabeza delicada,
Al entreabrir tus ojos seductores,
Me hallarás á tu lado, hermosa mia,
Lleno de amor, como de luz el dia.

(Remitido.) JOSÉ DE P. BLANCO.

LA POESIA.

A MI AMIGO D. J. M. P.

No agrada al hombre aun la misma verdad, cuando no se le manifiesta de modo que la comprenda, y ni aun goza por consiguiente en el hallazgo de ella. Pero este mismo hombre se alegra y siente un dulce placer cuando la conoce claramente; y cuando trasmite este placer enseñando la verdad que ha adquirido, lo hace adornándola con las mas escogidas espresiones. Y aun el ignorante, el que morando en el campo, no sabe qué sea la elocuencia, se conmueve y experimenta al oír una dulce sensacion. La misma mentira, cuando ataviada con las galas del buen decir, hiere el timpano del hombre, si no le instruye, al menos le deleita.

Es tanto la utilidad de la retórica, que ya convenza, ya instruya ó ya deleite, es uno de los objetos en que el hombre ha cifrado la satisfaccion de un dulce placer..

Pero no es sola la retórica la que anima el corazón del hombre; sino tambien la poesia, que es el lenguaje divino. Este lenguaje dulce, armonioso y encantador, ha siempre ocupado la atencion del hombre, ha producido los mas admirables resultados y naciendo con la sociedad, morirá con ella.

A la manera que el hombre se recrea con la vista en todo aquello que ofrece porciones regulares y simétricas, del mismo modo el oído se complace con el periodo lleno de armonia, porque es tambien esta armonia una parte muy principal de la belleza; y por lo tanto, el verso es en clase de composiciones el que agrada mas al hombre. El poeta al construir su poesia, ha de llenar muchas mas condiciones que ningun otro ramo de las composiciones literarias, y de aqui proviene ser muy corto el número de los verdaderos poetas.

El origen de la poesia fué la colocacion mas armoniosa de las palabras; ella se arregló muy bien á la música, porque el hombre es por naturaleza poeta y músico, y así como desde los primeros tiempos cantó sin conocer la teoria científica de la música dando á los sonidos de su órgano vocal varios tonos que cuadraban con el estado interior del alma, del mismo modo distribuyó sus espresiones maquinalmente y sin conocer ninguna teoria métrica, en ciertas porciones, cuya duracion al pronunciarla correspondiese á la de las modulaciones musicales de la voz. Al principio, no siendo las medidas felices y armoniosas, los hombres la de-

bieron ir mejorando, y así llegaron la versificacion y la música á reducirse á reglas fijas. Marcharon por bastante tiempo unidas como fieles hermanas y se dividieron con el tiempo, separándose tambien sus reglas y formando así dos artes enteramente distintas, pero muy análogas entre si. Empleóse la poesia al principio para entonar himnos á los dioses en sus sacrificios, para celebrar las hazañas de sus héroes y para cantar los jóvenes sus amores. No se verificaba esto solamente en el pueblo culto, sino que hasta el rústico pastor cantaba al son de su rabel espresando el gozo que cabe en la vida campestre.

Despues la poesia, como en los tiempos modernos, abarcó toda clase de objetos, y cuantos cuadros pudo presentar el género humano, tantos ocuparon la imaginacion del poeta.

La poesia está destinada á instruir al par que deleita (1). Ella nos mueve muchas veces y principalmente en las composiciones en que el poeta, poseído de un entusiasmo casi divino, presenta objetos y acciones del interés comun, que no puede menos de inflamar el ánimo de los lectores, y comunicales el fuego que arde en la imaginacion del vate.

Mas como es tan difícil llenar el verdadero objeto de la poesia, á nadie se le han concedido tantas licencias para espresarse como al poeta. ¿Adónde vemos usarse tan frecuentemente las figuras? ¿adónde si nó en la poesia? Y á pesar de esto ¿cuán pocos son los poetas en que no ha cabido algun defecto!

Yo me circunscribo á la poesia española que afortunadamente tuvo buenos poetas, y en ella contemplo á Góngora, que separándose de la senda que lo guiaba, y con él á todos sus sectarios, son otros tantos lunares con que está manchada nuestra poesia, y del mismo modo otros muchos que le afean con sus vicios. Pero esta observacion ni os haga separar del amor á la poesia, ni ménos juzgar haber sido malos la mayor parte de nuestros poetas. Y no creais sino que tenemos la dicha de haber colocado gran número de los nuestros con sus señaladas obras en el templo de la Fama. Para confirmaros echad una rápida ojeada á la historia de la poesia española, y hallareis desde su fundador Juan de Mena que siempre ha habido célebres versificadores. Homero que orgulloso se levanta sobre la cima de los siglos y vivirá mientras ellos! Jorge Manrique, los poemas del Cid, las canciones sagradas y el célebre poema con que se honra la antigua poesia española. Descended mas y vereis el siglo XVI, siglo de oro, y hallareis á Garcilaso que es el Petrarca

(1) Horacio dice: *Lectorem delectando pariter que monendo.*

español en sus églogas, al divino Herrera en sus canciones y exacta historia. También vereis á los Luises de Leon, los Argensolas, los Melendez, los Moratines, y aun en la época moderna en nuestros dias, vemos poéticamente retratada la muerte de Jesucristo por Lista, vemos al célebre D. Juan Nicasio Gallego, y á la multitud de poetas que en todas las épocas ha producido nuestro suelo desde el feliz reinado de los Reyes Católicos, en que se abrieron las puertas al saber español. A la lectura de estos, como dicen los autores, debemos dedicarnos, pues para formar el verdadero gusto en poesia, para hallarle el verdadero mérito al verso es mas indispensable la lectura, que cualquiera otra regla que pudiera darse.

Es sin duda este el único trabajo que no causa hastio; pero como segun he dicho, pueden ser muy diversos los objetos de que se ocupa el poeta, cuanto queremos tanto encontramos en el estenso cuadro de la poesia española.

(Remitido.)

E. G. M.

EL TOCADOR DE UNA VIEJA.

Escucha, lector querido,
pues que tal vez te convenga,
los preámbulos que usan
para embellecer las viejas.
Casualmente el otro dia
fui á visitar á una de estas
y en el tocador se hallaba
á solas con su doncella.
Yo que soy, lector, curioso,
busco y encuentro la puerta;
ábrola un poco y observo
la operacion mas coqueta,
que de verla me dió risa
y á no ver, jamás creyera.
Primero miré hácia un lado
y encontré una grande mesa
con mas de mil cacharretes
colocados sobre ella.
Cada tarro su letrado
sobre si con gordas letras
tenia, y yo tomé apunte
de los mas en mi cartera.
La pomada de avestruz
para hacer crecer las cejas,
la leche pura de rosa
para desterrar las pecas
y las arrugas del rostro,
agua llamada de Atenas
para lavar el cabello



y escamondar la cabeza,
polvos de dientes nombrados
de la Sociedad Higiénica,
de colonia y banda aguas,
los extractos de violeta
de miel de rosa y jazmin,
jabon de coco y almendras,
polvos de arroz para el cutis,
agua pura de la Reina
de Hungría para limpiar
la boca, dientes y muelas,
el vinagrillo de roge,
la tohalla que hermosea
y que es llamada de Venus,
el mucilago de Grecia
para teñir los cabellos,
y otras mil impertinencias
formaban el botiquin
y perfumes de la vieja.
Después mirando á otro lado
divisé sobre otra mesa
dos dentaduras postizas
una usada y otra nueva.
Varias pelucas rizadas,
otras sin rizar las greñas,
medio cuerpo de algodón,
moños, moños y mil tretas
que después de colocadas
hacen la mujer perfecta.
He aquí que empieza, atención,
á trabajar la doncella.
Encala perfectamente
y después le colorea
el rostro á su señorita,
le tizna el pelo, la peina,
le pone la dentadura,
la limpia después de puesta,
carmina los verdes labios,
le pinta las blancas cejas,
y la pone hecha una diosa
de hermosura contrahecha.
Después entran los postizos,
y los moños, y peinetas,
y las flores, y perfumes;
y á las tres horas y media
sale ya del tocador
y en la sala se presenta.
Hácame mil cortesías
suspira, se contonea,
y parece que no tiene
mas edad que una polluela.
Yo le digo, hermosa dama,
querube, divina leda,
y mil frases amorosas
con que se queda traspuesta.
Mas cargado de aguantar
las sandeces de la vieja
me despido de ella y digo:
Señora, sois una tienda
de perfumería andando:
y por no oír la respuesta
tomo las de villadiego
y traslado con gran prisa
el tal suceso al papel,
para que aquel que lo lea

sepa de que se compone
el tocador de una vieja.

(Remitido.) FORTUN TRONANDO Y LLOVIENDO.

Solucion á la 1.^a charada inser- ta en el número anterior.

Leyendo estaba en La Moda
una charada que inserta
en ella venia, que el todo
en claro el autor lo deja,
para que otro sin duda
la paciencia un poco pierda.
Mas yo que soy cachazudo
me senté junto á mi mesa,
pedí una luz á mi mozo,
pues de noche, lector, era.
A acertarla iba ya, cuando
tumbándose la linterna
derramó todo el *aceite*
sobre La Moda y la mesa,
y á mi se me escapó el todo
con desgracia tan tremenda.

FORTUN.

Solucion á la 2.^a charada inser- ta en el número anterior.

Un ramo de flores
á una jovencita
F. S. Maguregui
regaló un día.
En cambio, una *mora*
de su árbol prendida
que vió, sin reparo
le tomó á la niña.
Cuando mate un cerdo
con lomo nos brinda;
y yo cuando saque
á la lotería
de *cocos* le ofrezco
espuelas llenitas.
Y para instruirse
obras hay muy lindas
en un tomo ó varios
de mi librería.
Mas si con el tiempo
haciendo poesías
loco ha de volverse
como se malicia,
mejor es, sin duda,
como él imagina
á un hermoso *colo*
irse á cacería.
Allí dice: «*como*,»
y luego en seguida
á Francia, Alemania,

y al Austria se iria,
que en *locomotora*
se viaja de prisa.

ZELIM-MAC-BEN-JAMAR.

CHARADA.

Mi primera es una letra
vocal, de las mas usadas,
cuarta con segunda unida
de un anfibio el nombre marcan.
Una fruta muy sabrosa
componen tercera y cuarta,
y si la quinta se agrega
un color las tres señalan.
Mi todo es, lector querido,
una dolencia del alma,
enfermedad misteriosa
donde la ciencia fracasa.

JOSÉ DE P. BLANCO.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de cumplir todas las ofertas
que tenemos hechas, repartimos hoy á nues-
tros suscritores una linda estampa francesa,
que comprende dos dibujos de tapicería de
colores, uno de los cuales representa un bol-
sillo. Esperamos que nuestras constanfes
favorecedoras los hallarán dignos de su acen-
drado gusto.

Debemos tambien advertir que el progre-
sivo aumento de nuestra suscripcion y despa-
cho ha hecho que se agoten los ejemplares
de muchos números: por tanto, las personas
que en adelante se sirvan honrarnos solo po-
drán suscribirse para los meses sucesivos:
pero no para los anteriores; puesto que no
pudiéramos completarles las colecciones.

LA MODA se publica todos los Domingos.
Con el primer numero de cada mes, recibirán los
Sres. suscritores una lamina litografiada de figuri-
nes, dibujos de crochet, ó una hoja grande de pa-
trones, etc.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitución,
número 11.
LIBRERÍA ESPAÑOLA, calle de Guaneros,
número 56.



Ayuntamiento de Madrid



REVISTA

Un
tiempo
en ciert
tancias
dad ma
vida.
riodo m
puesto
mérito
bajos d
tuviero
Aquello
ron, y
suerte
oportu
singula
llegó la
y en v

Sic
sincero
del asu
que la
tivos a
de los
tase.
tro de
placer
que p
que n
espera
puesto
derech
y será
del to
nomb